

Reflexiones.

“EL OBISPO DE CARACAS NARCIZO COLL PRATT DICE A LLAMOZAS:

El caudillo José Tomas Boves, está destinado a desaparecer

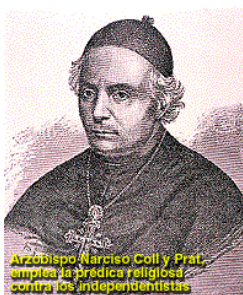
Como desaparecen todos los Comandantes sedientos de poder

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 21



El Obispo de Caracas Narciso Coll Pratt, dice al Padre Ambrosio Llamozas: El Comandante Boves como todas las fuerzas ciegas de la naturaleza, está destinado a desaparecer, luego que movilice el cambio que el Señor le ha encomendado, como siempre han desaparecido todos los hombres sedientos de poder que se creen la reencarnación de algún otro libertador famoso o incluso de algún Mesías. Después de Boves, vendrán otros safriscos que establecerán nuevos caudillismos. Sin embargo, es nuestro deber mi querido Padre Ambrosio, que lo acompañemos hasta que ese día llegue con el fin de aminorar en todo lo posible sus desmanes. Le impongo por consiguiente don Ambrosio Llamozas, que acompañe al Comandante Boves hasta que yo lo releve de esa obligación que tiene la santa iglesia para con los desmedidos de la racionismática humana.

De rodillas el Padre Llamozas besó con devoción el anillo arzobispal, al tiempo que recibía la correspondiente bendición del alto prelado. Mientras pensaba que don Narciso erraba en su juicio, sobre el sentido y la significación de este hombre y de la revolución que movilizaba dijo para si. “Obedezco pero no creo... mientras que en Venezuela no se acabe con la mentalidad de los mantuanos, siempre surgirá un Boves

En la vida del caudillo José Tomás Boves el Taita, empiezan a surgir episodios extraños y misteriosos. –Su amada Inés, la única mujer de su vida, el único ser humano que había conmovido su espíritu haciendo renacer en él, el amor por los seres humanos después de haberle regalado su mejor confianza y un lustroso caballo, negro sin nombre, a él lo rechazaba rotundamente.



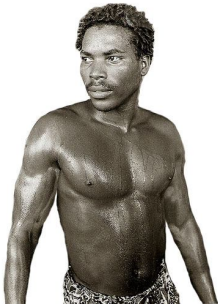
Inés se negó obstinadamente a dejarse de nuevo amar por José Tomas. –Le dice Inés a José Tomas: “Mi destino ha sido cumplido y no tengo porque repetir ese romance, ya he concebido un hijo de ti”. ¡Que voraz argumento! –dijo Boves –¡Pero mi vida! –¿Cómo vas a saber que estás en cinta, por una sola vez? –¿Porqué no nos aseguramos mejor y repetimos?...

¡Yo no soy una mujer cualquiera! –¡Soy la madre del hijo que te dará Calabozo!...y tú, condúctete como un novio formal.

Para sorpresa del mismo Boves y del Padre Llamozas, el asturiano como un corderito se sometió a la muchacha y se dejó bendecir junto a ella por el Padre Llamozas...

Inés es como “Aspacia” la mujer de Pericles. –Que a través de su marido dominaba al mundo, así pensaba el Presbítero. “Ella es sin duda la parte fuerte de la pareja, ojala que amanse a este tigre llanero”.

Las predicciones del Padre Llamozas sobre la influencia que el amor tendría sobre el carácter tormentoso del asturiano, parecía que se iban cumpliendo. –José Tomas, cada día que pasaba en compañía de Inés, lucía más alegre, generoso y receptivo, como en sus antiguos tiempos de pulpero en Calabozo. –Tanto así, que por una semana, calló el piquete de fusilamiento en la plaza mayor, y no se escuchaban el redoble de tambores, ni las voces de mandos Castrenses. –Pero un día todo se vino abajo, cuando el brujo del Guayabal Juan Palacios, o el negro primero como lo llaman, muy preocupado se acercó al Padre Llamozas y le dijo. “José Tomas lo llama...parece que lo dejó Inés, la muchacha “paró la cola”.



Cuando el negro y el cura llegaron a la habitación de Boves, este con el aspecto abatido le enseñó al Padre una carta, era un papel arrugado y con torpe caligrafía, pero decía. “Ha llegado el momento de que te pongas en marcha y vayas al encuentro del enemigo,...mi presencia distrae tu destino, ¡márchate ahora mismo! y no me busques más, porque no me encontrarás. Te haré saber de mi en el momento justo y preciso, hasta más nunca...Quien te ama más que a nadie en el mundo...Tú Inés”.

¡Se fija Padrecito,...que yo no nací para ser feliz,...que no paro cabeza y que la felicidad no está hecha para mi! –Dijo el cura. “Son cosas de mujeres” Tú no conoces a Inés!,...¡De que te quiere, te quiere!,...pero tiene miedo de perderte,...si te empuja a que te vayas y te enfrentes al enemigo, es para que salgas de eso de una vez y luego disfrutes del triunfo con ella y con el hijo tuyo que ella tiene en sus entrañas...

¡Pues mira! –dijo con ánimo optimista el cura. “Yo hasta cierta forma, estoy muy de acuerdo con ella,...creo que estás perdiendo mucho tiempo aquí en Calabozo,...cuando allá en oriente te esperan y esta revolución nadie la puede arreglar sin ti”. –Deja a Inés quieta y vayámonos para la guerra. ¿No te parece Juan Palacios?,...Así es Padre, contestó el negro primero, como incitando al Taita a tomar la lanza.

Los tres hombres callaron. –Ninguno creía, ni siquiera el padre Llamozas, de que Inés volvería. “Las mujeres cuando se van, no vuelven nunca” –rumió el cura...

¡Que poco sabían de mujeres! –dice el escritor.

Tres días más tarde, en los albores del mes de Septiembre, el ejército del caudillo se puso en marcha hacia Barcelona. –Juan Palacios hizo la señal de la guiña, cuando vio a José Tomás Boves detener su caballo y voltearse para divisar la cúpula de la iglesia de Calabozo, que a muchas leguas de distancia brillaba a la luz indecisa del amanecer.

¡No se voltea para atrás cuando se coge camino, es de mal agüero! –le decía el negro Palacios.

¡Muy triste y airada fue la marcha por los pastizales del llano inundado! –a diferencia de sus otras expediciones, en que José Tomas se mezclaba con la tropa comiendo y durmiendo entre ellos. –En esta ocasión buscaba el aislamiento y permanecía



silencioso. –Sus ojos variaban en su expresión de una honda tristeza y una cólera infinita. ¡Guayabo,...maldito guayabo! -decía para sí.



Una noche mientras descansaban junto a la hoguera con el Padre Llamozas, Juan Palacio y el indio Eulogio, el caudillo salió de su mutismo y dijo bruscamente:

¡Mantuana, tenía que ser! -¿Qué fue chico? –le preguntó el Padre Llamozas. ¡Que mantuana no se casa con pulpero, Padre, por eso me dejó! –El cura trató de argumentar, pero el caudillo poniéndose en pie le dijo al indio Eulogio “¡Esta vaina se acabó,...vente Eulogio,...acompañame!!! - Y diciendo esto, montó sobre su corcel

y se perdió por la llanura camino de Pariaguán.



Al amanecer llegaron al poblado que estaba casi abandonado. –Un pulpero, un zambo mal encarado, abrió la puerta de su pulpería. –Boves desde su disfraz para que no lo conocieran, le gritó. ¡Oiga amigo...! - ¿Qué pasó con la gente de este pueblo que lo veo vacío? –El zambo como buen llanero rumió la repuesta. ¡Sus razones tendrán!!!

¿Será porque viene Boves? –le insistió el hombre del disfraz, ya visiblemente

contrariado por el interrogatorio. –El pulpero sin responder se metió para adentro. El caudillo y Eulogio, le dicen. ¡Mire señor,...nosotros somos patriotas, que venimos huyendo de Boves y vamos hacia Maturín. –El hombre se paró en seco. ¡Yo no tengo nada que ver con eso,...lo que tengo son ocho muchachos, no me meto en política! si ustedes son insurgentes, me da lo mismo que si fueran realistas. –Si tienen hambre, aquí hay comida. –Si quieren dormir, cuelguen sus chinchorros,...pero a mi, no me pregunten nada,... porque nada se. –Luego del desayuno, se quedaron dormidos en el corredor. –A media mañana, una jarana los despertó, gritos lejanos de ¡Viva Boves! Les dieron a entender, que entraba el ejército a Pariaguán. –El pulpero sacudiéndoles los chinchorros, -¡Levántense muchachos...que ahí viene Boves!!! -Nervioso los empujó hasta el fondo de la casa y en un hueco disimulado por unos sacos de maíz, les dijo que se escondieran -¡No hablen muchachos,...que en ello les va la vida!!! -Los dos hombres, decidieron seguirle la corriente, aguantando a duras penas la risa. –Al poco rato oyeron rumores de pasos que se acercaban. Voces ocreas y groseras, inundaron la habitación. ¿Dónde?...preguntó una voz airada. ¡Ahí detrás de los sacos están escondidos los insurgentes! -Con la boca abierta y los ojos bajos, se quedaron los siete soldados cuando vieron emerger del escondite a Boves y a Eulogio. ¡Taitaaaa! –dijeron a coro. –El astur, se desatornillaba de la risa, y el pulpero zambo caía muerto del miedo sin articular una palabra.

---

## II

Reflexiones:

EN LA CASA DE DOÑA MARÌA POLO EN BARCELONA, SE HIZO EL BAILE.

“En la gran fiesta, Boves bailó la “Zambullidora” un bambuco de moda”

“El baile terminó con el “Piquirico” y con las lanzas llenas de sangre”

## Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 22



El pueblo de Pariaguan fue quemado y saqueado de punta a punta. –En el pueblo de Cachito sitio de la primera victoria de Boves, lo esperaban un gran número de indios caribes, provenientes de la Mesa de Guanipa; por cierto mucho más elegantes en talla y facciones que los venidos del Alto Apure y el Meta, que eran chaparros y de piernas torcidas. –La emoción del Padre Llamozas al ver a los indios caribes fue grande...

¿...No decía yo, que Boves es la venganza del caribe?...

La presencia de estos indios caribes, nunca fue bien vista por los negros. –La discriminación racial en Venezuela, nunca fue de blanco a negro; ni de blanco a indio siempre fue de negro a indio, de mulato a pardo, de pardo a zambo y de zambo a negro y nunca estos colores oscuros quisieron nada con los indios y menos con los caribes que eran los más elegantes de Venezuela.

El régimen de castas impuestas por España, había penetrado en la idiosincrasia de los nativos, mucho más de lo que en el primer momento, suponía el cura Llamozas...

¿...Tú como que te crees más blanco que yo? –Era frecuente oír entre los pardos y los mismos negros cuando discutían, de la misma forma que los mulatos se enorgullecían de los tonos claros de su piel, o de su cabello liso.

¡Es curioso! –decía don Ambrioso Llamozas. “Que los pardos odien en otros lo que aman en ellos”. Ese es el germen de su propia destrucción, constituyéndose de esta forma en “racistas” al discriminarse así mismo. Aquí los únicos que tienen conciencia de unidad son los oligarcas mantuanos. Comienzo a pensar que la revolución será imposible”.



El día 9 de Septiembre el caudillo Boves llegó con su tropa al pueblo de Santa Ana que queda entre Cachipo y la Villa de Aragua. –Ya cuando iban saliendo de la aldea sus caporales que iban al cuidado del ganado, le dieron cuenta de que algunos vecinos de ese pueblo le habían robado cuatro reses. –Boves sin pensarlo mucho hizo rodear la Villa y ordenó tocar degüello. Al poco rato, quinientas personas murieron ese día en un villorrio que no llegaba al millar.

### Bandera de Boves

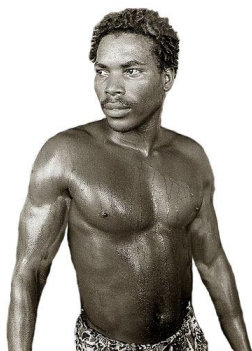


Dos días más tarde pasó por Aragua de Barcelona, y contempló la huella criminal de su lugar teniente, el canario Morales. –El 20 de

Septiembre entró en San mateo y ordenó “degollina general a todos los blancos”. –En sólo seis días Boves y sus hombres habían recorrido las veinte leguas, que los separaba de Calabozo a Barcelona.

Los escasos pobladores que le quedaban a la ciudad oriental, hicieron lo increíble por concederle un cariz festivo a la entrada del caudillo. –Allí se enteró de la derrota que había sufrido Morales al atacar a Maturín. –Boves, con esta noticia entró en cólera, ¡Carajo...le dije expresamente que no atacara la ciudad de Maturín! ¡Pero ese isleño bruto...no me hizo caso! –Al poco rato le informaron de la matanza en la retreta. Un escalofrío de soslayada desconfianza lo sacudió. “Morales me imita” ¿...O pensará hacerme competencia?...

Esa noche al encontrarse con el brujo del guayabal Juan palacios, le preguntó a quemarropa. ¿Qué te está pareciendo Morales? ¡...Bueno...tú sabes que a mí nunca me ha gustado ese tipo! – ¡No, eso ya lo se! –Te pregunté por tu opinión. ¿Qué te parece las cosas que ha hecho aquí en Barcelona. –“La gente le tiene miedo...dicen que es más malo que tú...que es ya mucho decir” –¿Y la gente dice que yo soy malo? –Preguntó Boves empalideciendo como si la afirmación del negro le revelara un mundo que él no sabía. –¡Pero bueno José Tomas! ...¿Y tú no lo sabes? –¿Cómo quieres que llamen a un hombre que haga lo que hiciste en Valencia, en la “Puerta y la Cabrera? –por no nombrarte, sino los más mentados... –¿De qué crees que se murió aquel pulpero en Pariaguàn? “... Se murió de miedo,...tenía sucio los pantalones cuando cayó muerto con sólo escuchar tu nombre”. –Boves empalideció ante las reflexiones de Juan Palacios.



El negro continuó. “No es mentira... que guerra es guerra”...Y en esta que estamos metidos, nadie da paz ni cuartel...Y que preso amarrado, es un estorbo; pero si creo que se te ha ido la mano en muchos casos. –“Lo del baile de Valencia...me paró la chicharronera cuando me lo contaron,...Al principio me creí que eran vainas de enemigos...pero de un tiempo para acá estoy creyendo que como que se quedaron cortos”. –Por ejemplo, desde que salimos de Caracas y comenzaste a colgar esa runfla de inocentes que se te habían rendido, me dije. “Eso no está bien hecho...sangre de inocentes es guñazo” –Pero luego pensé. “Esas son cosas que le pasan a José Tomas y así lo seguí creyendo hasta que llegamos a Santa ana” –pero cuando vi que por cuatro vacas que te habían robado, ordenaste guillotina general...Ahí si me puse cabezón, porque no sólo no había ninguna necesidad de matar a esa pobre gente, sino que eso es contrario a la conveniencia de lo que estás haciendo” –Boves bajaba la cabeza mientras el negro hablaba. Juan Palacios continuaba diciendo: “Por eso estaba por decirte José Tomas...que si tu no cambias vas a terminar muy mal...Y que yo con todo lo que te quiero,...no estoy dispuesto a acompañarte por ese barril de sangre”.

Al otro día salió Juan Palacios con dos hombres de su confianza camino de Cumanà, tenía por misión, la misma que había realizado en Caracas, la de socavar la fidelidad de los esclavos de la región y soliviantar a los pardos en contra de los patriotas.

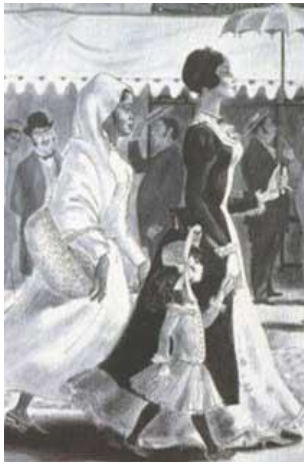
Esa misma noche los notables de Barcelona, con el fin de congraciarse con el conquistador, decidieron darle un suntuoso baile en la casa de Doña María Polo, una de las mantuanas más ricas de la región.



A las 9 de la noche, llegó el caudillo luciendo su uniforme de Coronel. –La filipica de Juan Palacios, lo atormentó toda la mañana. Cuando salió de su casa en dirección al baile, se había



hecho un firme propósito de enmienda. –Ligeramente pálido se observaba esa noche. – Con severo continente recibió el besamanos de la ciudad. Le sorprendió la belleza de las mujeres. –Eran mucho más finas y elegantes que las de Caracas. –Los hombres también más de su agrado que los caraqueños, menos reticentes, y menos solemnes. –Durante más de dos horas, bailó con las hermosas mujeres y departió con sus maridos. –De pronto el indio Eulogio sintió la risa quebrada de su jefe seguida de unas palabras tortajeantes. –El Boves gritó de punta a punta. ¡...Eulogio...anda y tráeme la banda de músicos...para que estos orientales vean como bailamos en el llano!!! –La banda guerrera tocó la “zambullidora” que es un bambuco de moda. –El mismo Boves la bailó con una linda barcelonesa. –Eulogio vio como la hurgaba con la mirada y como desaparecía en cada giro de la danza, la mesura y cortesía del asturiano muy diferente al comienzo de la fiesta. –En el último compás del baile, Boves intentó besar a la mujer, quien lo esquivó hábilmente. – El marido de esta, tuvo un gesto violento. –Manos amigas lo retuvieron. –Boves lo alcanzó a ver. Con mirada airada le gritó a Eulogio.



¡Llévate ese pendejo...y que le den un baño en el río neveri después del lanceo...

En ese momento la cosa se puso tensa, alguien intentó sacar una pistola, pero lo mataron en el acto. –Boves y sus oficiales desenvainaron las espadas.

¡Maestro!!! –le gritó el caudillo Boves a los músicos ¡Tóquenme el “Piquirico!...

Al día siguiente las mujeres barcelonesas, volvieron a la pesca en el río neveri para recoger los muertos de la última fiesta bailable.

---

### III

Reflexiones:

“CON EL LEVANTAMIENTO DE VELAS DEL PIRATA ITALIANO J. BIANCHI”

“En donde se llevó el tesoro de la Catedral de Caracas a los jefes Patriotas y a Bolívar”

“Los Generales Manuel Piar y J. Félix Rivas, se hacen cargo de la Revolución Patriota”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 23





Con la fuga, o el rapto inesperado de los jefes patriotas, entre ellos el Libertador Simón Bolívar del día 7 de Septiembre hecho ocurrido en Cumanà, dejando a su prima Eugenia Blanco sin lavar la cara y a cinco mil sobrevivientes de la emigración, varados y desamparados en Cumanà. La gente no sabía a que atenerse. Todos pensaban de la misma manera. “O bien, el pirata Bianchi era amigo intimo del Libertador, o era un ladrón de joyas y secuestrador”. Puesto que en sus embarcaciones se había llevado el tesoro traído de Caracas de la Catedral, por órdenes de Bolívar y a los máximos jefes patriotas; entre ellos al Libertador. Quedando todo el movimiento revolucionario patriota, totalmente a la deriva, sólo en manos del General Manuel Piar y el General José Félix Rivas.



En este punto de la historia, existe una confusión, puesto que nadie supo si Bolívar se fue con la cabuya en la pata, sin lavar los platos y llevándose consigo el pájaro con jaula y todo, sin botar el agua, o por el contrario si es cierto, que el afamado italiano Giussepe Bianchi, que siempre había hecho grandes servicios a la revolución, había intentado robarse el botín contentivo en cinco cajas llenas de bajillas de plata, oro y piedras preciosas, que pertenecían al tesoro de la catedral de Caracas y habían sido tomadas por Bolívar, para evitar que cayeran en manos del terrible Boves. Lo que si sabía la población abandonada en Cumanà, era que Bolívar cuando fue advertido que Bianchi izaba velas, que intentaba “chorizarse” el botín, se lanzo a la mar junto con Mariño, Soubllette y otros patriotas en persecución del pirata italiano.



- No sería de ética por mi parte, en calidad de escritor de esta historia acaecida en la segunda Republica, seguir contando los acontecimientos concernientes al caudillo Boves y dejar en confusión lo que pasó con Bianchi, Bolívar y las joyas”.

El Libertador Simón Bolívar, en compañía de un gran número de compatriotas previamente habían contratado al pirata Bianchi para la retirada a Margarita, de allí se trasladaron a Haití, en donde después de negociar las joyas, formaron una nueva expedición, con el propósito de incorporarse rápido a la libertad de Venezuela.

Cuenta la historia que además de los refugiados de Venezuela a Haití, también llegaron unos escapados de Cartagena, enfermos y agotados por el hambre y la sed.



El Libertador se dedicó a organizarlos, tanto en lo militar como en la política, lo acompañaban: **José Cortés de Madariaga, Juan Germán Roscio, Soubllette, Mac Gregor, Briceño Méndez, Francisco Antonio Zea, Mariño y otros...** Junto con la colaboración del presidente de Haití Alejandro Pettion, y del armador curazoleño Luís Brion. –Ya a finales de Enero de 1.815, en los Cayos de San Luís. Simón Bolívar es proclamado jefe supremo de los ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada.

Utilizando un navío llamado: “Indio libre” y capitaneado por el armador Luís Brion, llegaron a la Costa de Ocumare. Después que pisaron tierra,

bajaron los implementos de guerra y vitualla de bastimento, fueron sorprendidos por las tropas del español Mariscal de campo Cajigal, con base en Puerto Cabello. El fracaso fue total; allí se quedaron esparcidos todos los pertrechos militares que habían salido de Haití: 600 fusiles, varios barriles de pólvora, municiones, víveres y una imprenta. - Según todo esto, financiado con el tesoro de la catedral de Caracas. Muy poco se sabe acerca de este último fracaso de Simón Bolívar, y del Almirante Brion.



El Libertador Simón Bolívar, junto con los demás patriotas que se salvaron de la refriega a bordo del navío “Indio libre”, se refugiaron en una isla semi desierta totalmente paradisíaca en el mar caribe, muy cerca de Puerto Rico, llamada “VIEQUES”. -Se dice, que allí Bolívar junto con los demás refugiados, pasaron el hambre y la sed hereje. De comer nada, el agua que tomaban era la poca que caía de la lluvia. - En esta isla, sólo vivía una familia como representación de puerto Rico, que sólo tenían como haber, cuatro vacas, dos cochinos y unas cuantas gallinas. Todo esto se agotó en pocos días en el buche de los hambrientos forajidos; como quiera que Puerto Rico estuviera en contra de la Independencia de Venezuela y tenía una gran fuerza militar estos refugiados tenían que mantenerse en la máxima discreción.



El Libertador, en la desesperación de encontrarse a la deriva sin destino cierto, deciden asaltar un navío español, que de repente apareció en el horizonte. Le hacen una llamada de auxilio un SOS. -Cuando la nave se acercó inocentemente para auxiliarlos, Bolívar y su gente al estilo piratas, lo asaltan prestos a tomar el botín. La tripulación del “Indio libre”, abordó el navío español sin mayor resistencia, después de tomar las provisiones necesarias para volver a Venezuela, dejaron en libertad al velero español y sin más dilaciones se enfilaron rumbo a Venezuela. -El “Indio libre” al mando del curazoleño Luís Brion, navegó treinta y tres días para llegar a Guiria.



¡Pero lo peor para el Libertador Simón Bolívar, estaba por pasar!...

Tan pronto como el navío “Indio libre” hizo amarras y el fornido Brion dio órdenes de desembarcar, Santiago Mariño junto con el resto de los oficiales de la expedición, ¡No solamente desconocieron la autoridad de Simón Bolívar!,...sino que lo acusaron del fracaso de Ocumare y por la pérdida de todos los implementos militares. La sentencia, era la “Muerte a Bolívar” y desenfundaron las espadas para matarlo si no se dejaba hacer preso, para hacerle el correspondiente juicio.

Simón Bolívar, como un hábil espadachín con la espada, hizo armas defendiéndose como “gato boca arriba”. -Luís Brion junto con su tripulación, vinieron en ayuda de Bolívar. Rápidamente buscan nuevamente refugio en la goleta “Indio libre” izando a toda prisa las velas para regresar a Haití.

Por estas razones de resentimientos, oposiciones y dificultades diversas que entorpecen su acción política y militar, a mediados de Abril de 1.815, el Libertador



Simón Bolívar, decide refugiarse en Jamaica, donde escribe mucho a favor de la realidad americana. –Siendo el más notable de todos sus escritos, la “CARTA DE JAMAICA”, fechada en Kingston, el 6 de Septiembre de 1.815.

Para seguir la historia, volvamos a Cumanà el día que Simón Bolívar desapareció con el pirata Bianchi.

En aquellos momentos de confusión, se presentó Manuel Piar, que se hizo proclamar por José Félix Rivas, jefe y libertador de oriente. Mientras él hacía otro tanto con Rivas, sólo que los títulos de Rivas eran impartibus, ya que se referían al occidente que estaba en su totalidad en poder del enemigo, que era lo semejante a un capitán sin barco.

Manuel Piar se enteró de que Boves había arribado a Barcelona, el 28 de Septiembre, con un ejército de seis mil hombres, cuando él, a duras penas sólo había logrado reunir dos mil, entre los refugiados de Caracas, los cumaneses y los restos del ejército del Libertador. –En esos días recibió órdenes de Bermúdez de evacuar a Cumanà, y de marchar hacia Maturín, donde se estaban reuniendo todos los jefes patriotas.

Manuel Piar, se negó en redondo. Prefería correr la aventura de enfrentarse a Boves, que caer bajo la subordinación del déspota Bermúdez.

“Dos mil hombres atrincherados y bajo mi mando”, le decía Piar a Eugenia Blanco la prima del Libertador que lo escuchaba embelesada,...son suficientes para pararle el trote a ese monstruo...Si Bermúdez quiere que nos reunamos, mejor se arrima para acá que ir yo para allí. ¡No es acaso la misma distancia?...



Eugenia lo veía complacida y con la boca entreabierto derretida por aquellos modos imperiosos del mulato; puesto que estaba deseando mucho afecto, por la ausencia de su primo el hombre del caballo negro.

---

#### IV

Reflexiones:

“EL GENERAL M. PIAR. LIBERTADOR Y COMANDANTE DE ORIENTE”

“Se enfrenta al caudillo José Tomas Boves el Taita, en Cumanà”

Al tiempo que lleva serenatas a Eugenia Blanco, prima de Bolívar.

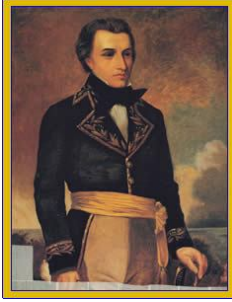
Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 24





El General Manuel Piar, en aquellos momentos Libertador de oriente, y Comandante general del ejército que quedaba, asumió valientemente la defensa de la ciudad de Cumanà y se propuso enfrentar al caudillo Boves. –Estas ocupaciones militares le impedían acercarse lo que hubiera querido, a la caraqueña Eugenia.

¡Tú destino bella mujer, es gobernar a Venezuela a través de los hombres, llámense, Bolívar, Boves, Mariño o Piar! –Le decía en cierta ocasión Piar a Eugenia. –¡Ay! –¿Ya se me puso declamador el hombre? –Eugenia casi estuvo a punto de recordarle la real sanción que prohíbe el matrimonio entre gente de color con blancos.



Al día siguiente, el romántico enamorado Manuel Piar, le dio una larga serenata bajo la luz de la luna. –La bahía de “Mariguitar” brillaba a lo lejos y un dulce olor a madre selva despertaba en Eugenia, un tibio arañar de vientres.

Piar se alejó comedido y respetuoso. Mientras Eugenia pensaba. ¡Que tontos son los hombres!..Si en vez de estar con tanta musiquita, se hubiese moneado por la enredadera, hace tiempo hubiésemos salido de eso...

Piar, se debatía entre la defensa de Cumanà y el asedio a Eugenia. Cargos militares y ejercicios todo el día y serenatas hasta la madrugada, lo estaba matando. Ya llevaba una semana en eso y enflaquecía visiblemente día a día. – “Si este muchacho continúa con esta vida”...pensaba la caraqueña, “a Boves lo va a tumbar de un soplido”. Por eso la noche siguiente, como lo que pasó en Píritu con su primo decidió calarse y esta vez con gusto, el gorro frigio de la libertad.

Cuando vio llegar a Piar, le dijo simplemente. “Mira mijito,...deja la zoquetada y sube de una vez,...para salir de eso”.

El día 15 de octubre de 1.814, se presentó Boves frente a Cumanà. Manuel Piar con sus dos mil hombres, lo esperaba en las afueras de la ciudad, en un sitio llamado el “salado” por el puerto de madera, en el camino de Cariaco, aparecieron contingentes del asturiano que cortaron la retirada, mientras que la flota española ponía cerco a la plaza por mar. –Tétricas brillaban las banderas de Boves. –La una negra con las tibias cruzadas y la calavera que significaba muerte. –Y la otra roja que prometía sangre.

Los dos patriotas José Félix Rivas y Freites, comandados por el libertador de oriente Manuel Piar, con dos piezas de artillería abrieron fuego sobre el enemigo. Tres horas largas duró la batalla. Al final los patriotas fueron abatidos. – Eugenia desde un balcón vio pasar a su enamorado Piar camino de Cariaco. –Supo luego que a duras penas pudo abrirse paso.



La población entera cayó en manos de Boves. De inmediato comenzó la matanza, Eugenia y su hermana María Teresa, llegaron justo en el momento en que un grupo de refugiados, cerraban las puertas de la Catedral. –Doscientas personas, aglomeraban obstáculos ante el portal, en la vana esperanza de poner freno ala ira de los invasores; Eugenia por primera vez tuvo miedo. –Sus ojos verdes brillaban en la oscuridad del templo. Se agarró muy fuerte a María Teresa y le dijo: “Reza

Teresa...Reza por Dios”

En la plaza, se oían los gritos desaforados de los invasores. Una voz acañoneada dominante gritó con duro acento español. ¡EA, EA,...los de adentro,...que abran que nada les va a pasar,...que ya todo terminó.

Los cuatro cabecillas espontáneos que habían capitaneado la tragedia, cotorreaban entre ellos, mientras la misma voz atropellada desde afuera seguía gritando cada vez más fuerte. ¡Que es preferible...que abran por las buenas...a que tengamos que entrar por la fuerza! –Los cabecillas continúan en silencio, se trataba de cuatro vegetes de Caracas, chupados. Dos están de acuerdo en abrir el portal, y dos en esperar un poco más. –Vicente Sucre se opone, pensando en su hermana Magdalena y dice. ¿Ustedes están locos?...No abran esa puerta...aquí hay que resistir hasta el final. –Pero la misma voz en tirabuzón, vuelve a gritar desde afuera. “Tienen diez minutos para rendirse, de lo contrario derribaremos la puerta y entraremos a cuchillos. ¡Escojan! - Eugenia y María Teresa lucen inertes, como pollitos mojados. –Una mujer embarazada de aspecto muy distinguido, les hace señas. ¡Vengan por aquí! –Y diciendo esto, las llevó hasta la Sacristía. –¡Aquí nos podemos esconder las tres, yo conozco este escondite desde que era niña...Pero cuidado con moverse! –Eugenia piensa para sí. ¿Por qué esta tipa encopetada sabrá de este escondite? ¿No será que se las veía con el Cura?...

Las mujeres desaparecen bajo el doble fondo del panel. Afuera en la nave central de la catedral, se escucha el golpe de una viga, chocando contra el portal de la iglesia, los golpes, les advierte que ha comenzado el último momento.



El murmullo acompasado de doscientas personas rezando el rosario, les da a entender que los de adentro de la nave, también han entendido, puesto que se hace un doble juego, entre los que violentan la puerta y los que rezan. –Acompasadamente, callan en el momento preciso cuando el golpe suena en el portón, para revivir gozosos entre un golpe y otro. –Así ya llevan más de media hora. –Finalmente un resquebrajamiento cesó seguido de unos alaridos insanos por las palabras profanas, da a entender que el río humano se está desbordando en la Catedral. –Se oyen gritos, maldiciones y pistoletazos. Un grupo intenta refugiarse en la Sacristía. –Desde su escondite las tres mujeres atisban y asisten llenas de terror al asesinato de seis personas, una muchachita de unos quince años es amenazada con un machete por un negrazo; otro le dice. ¡No, no la mates!...Esa es para el Taita... ¿Y esta?...le pregunta al que hace de jefe, señalándole a una mujer de edad indefinida, de facciones nobles. –El otro le ordena. “¡Esa me la matas ya!” –¿No ves que es una mantuana?



Las muertes en la catedral, habían llegado a doscientos cuarenta. El grupo de asesinos, ya se alejaba de la Sacristía anegada de sangre. –Eugenia, María Teresa y Carmen Mercier, la mujer embarazada, alimentan una esperanza, pero los pasos vuelven. –Es el indio Eulogio, seguido por dos hombres de su confianza, que con ojos de lechuza husmean por la Catedral. Al ver los seis muertos en el suelo de la Sacristía el indio les comenta a sus sicarios. “Con estos ya son doscientos cuarenta y seis”. Las mujeres encorvadas, sienten que van a desvanecerse del miedo. Súbitamente el indio levanta la vista y la clava directamente sobre la cara de Eugenia, como si la estuviera viendo a través del panel y sonrío malicioso, al tiempo que mete una lanza por la ranura que le pasa a María Teresa muy cerca de la cabeza.

¡Túmbenme ese paraban! ...clama de pronto el indio. ¡Aquí hay gato enmochilao!

Tres machetazos bastaron para abrir un boquete en aquella madera carcomida por el tiempo. Al fondo como en una caja de galletas rota, temblaban las tres mujeres. Una exclamación admirativa tuvo Eulogio y los hombres, al ver a Eugenia y a María Teresa. ¡Urpia Dolores!...Exclamó el indio. ¡Que buen regalo PAL Taita! ¡A estas se las llevo personalmente...En cuanto a la barrigona,...llévatela tú Demetrio, a ver si pasa el examen.



Carmen Mercier, salió seguida del secuaz de Eulogio. No pudo contener el llanto, al ver las cabezas de Vicente Sucre y de su hermana Magdalena. Los cuatro viejos de las mejillas hundidas, las tenían ahora llenas de sangre. Más de doscientos cadáveres, en las posiciones más diversas, estaban esparcidos por la iglesia, en el altar mayor, una mujer abrazada a dos niños, cristalizaba allá en el infinito, una mirada de espanto.

---

#### IV

Reflexiones:

“LA MATANZA EN CUMANÀ, TERMINÒ CON EL “PIQUIRICO”  
“Juan José Landaeta, coronado con la letra de: Gloria al bravo Pueblo”  
“La toca cincuenta veces, antes de morir lanceado”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 25

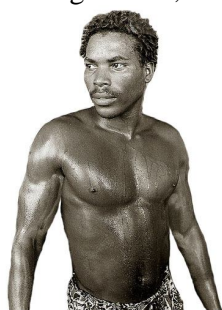


Al igual que un botín de guerra encontrado en la Sacristía en la catedral de Cumanà, el indio Eulogio lleva las dos hermanas. Eugenia y María Teresa, amarradas juntas de las manos, como un sólo paquete para entregárselas al asturiano. –Seguida de Demetrio avanza la mantuana Carmen Mercier. –Afuera se oían los gritos de la muchedumbre enardecida, que se arremolinaba en la plaza. –En medio del atrio, sólo como un joven hercúleo, estaba un hombre de pelo rojizo. –La Mercier adivinó que era Boves con aquella presencia.

Cuando la prisionera y su captor, se perfilaron en el portal de la catedral, un alarido de perro bravo surgió de la boca gruesa de un oficial que estaba dentro de aquellas hordas. La mujer reconoció a Pedro Rondón. “Un cuarentón a quien ella había



desdeñado siempre”. –El hombre sable en mano se abalanza sobre la mantuana diciendo: “Ahora o nunca” –Muy ágil le sale al paso el Padre Llamozas, quien la protege con su cuerpo. ¡Quieto Rondón! –le dice enérgico con cara tiesa el cura. –El Boves desde las escalinatas contempla la escena sonriente. –La mujer le implora. Por piedad señor, que soy madre de dos hijos...y estoy embarazada. “Taita, esa mantuana insolente me infamo y destruyó mi vida –dice Rondón. –La multitud enardecida se pone de parte del cuarterón. –El Padre Llamozas continúa protegiendo la mujer, Rondón pide venganza. –Boves sigue sonriendo. –“Taita...déme esa mujer”, clama el oficial Rondón con el sable desenvainado. “Porque siempre le he sido a usted fiel”. Boves con displicencia autoriza la posesión. Rondón avanza hacia la mujer. –El Padre Llamozas sigue oponiéndose con su débil cuerpo. –El Pardo Rondón, de un empujón lo saca de la plaza. Mientras la soldadesca, lo celebra con cuchufletas; luego alcanza a la mujer y de un sablazo le abre el vientre. La infeliz se desploma, mientras Rondón una y otra vez la hiere en el suelo. –Cuando ya levanta por cuarta vez el arma ensangrentada, un sablazo la deja dando traspíe sin cabeza.



¡Así no se pelea...carajo! –exclamó el brujo del Guayabal con voz quebrada y con la expresión descompuesta. –Sobrecogido por la ira, bajó Juan Palacios las escalinatas de la catedral; al tiempo que le dirigía una furibunda mirada de reproche a Boves.

El asturiano se lo quedó viendo burlón y haciendo un gesto de desequilibrio, al tiempo que lo apuntaba con un dedo le dice. ¡...Mira a ese negro!!! –y una tremenda carcajada atronó en la plaza...

La mantuana Carmen Mercier, la que se había escondido en la Sacristía con Eugenia Blanco y su hermana, yacía en el suelo, partida en dos pedazos, por la espada criminal de su antiguo enamorado, el negro Rondón.



La matanza de civiles continuó toda la tarde. –Al día siguiente como era ya de su costumbre, Boves organizó un espléndido baile, en una de las mejores casas de la vecindad. –Mantuanos sin memoria asistieron. Lo pagaron con creces. A media noche resonó el “Piquirico”. Y todos los hombres blancos fueron lanceados, para seguir la fiesta con mujeres blancas y hombres de color.

Boves estaba completamente embriagado. De súbito, su rostro embotado se iluminó. –La totalidad de esos músicos aunque fuesen pardos, eran compañeros de Bolívar, ya que salieron con la emigración de Caracas. Treinta profesores hacían sonar sus instrumentos, mientras la soldadesca borracha, danzaba en medio de cálidos bambucos. –El primer músico en ser tomado en cuenta por Boves fue: “**Juan José Landaeta**”. –El Boves utilizando voz de caudillo pidió silencio para rendirle un homenaje al autor del “**Gloria al Bravo pueblo**”. –Le ordenó que tocara cincuenta veces seguido su himno preferido, “pero completito”. Mientras que los soldados hacían un receso en el baile. –Aproximadamente una hora estuvieron los músicos, tocando el “**Gloria al bravo pueblo**” –Una vez que terminaron de tocar, el primer músico en ser ejecutado fue: “**Juan José Landaeta**” para que no echara de menos los laurees del autor, ordenó que a manera de corona de laureles, le ataran en la cabeza, la letra de su célebre composición.



Con su habitual solemnidad, el mulato Landaeta, viendo a su vértigo le gritó a tiempo de salir a la calle: ¡Viva la

Libertad! –a la que Boves le respondió con trompetilla. ¡Viva! la que fue muy celebrada por la concurrencia.

En la acera de enfrente, una descarga cerrada, desafinó los violines. –Uno a uno, fueron fusilados los veintinueve músicos restantes.

Cada cierto tiempo, Boves apuntaba a una víctima elegida, la cual era arrastrada hasta la calle vecina. Al final era tétrico y risible oír el toque nervioso y rápido del último músico, que convulsivo y aterrado, mendingaba la vida. Fue inútil, Boves lo derribo de un pistoletazo.



“Se acabó la fiesta” –dijo el asturiano. ¡Ahora,... que vengan las putas!!! –A una señal suya, Andrés Machado se acercó y le dijo. “Hemos capturado 132 mujeres, jóvenes y bonitas” –dijo el mulato Juan Machado. “Eso es viendo” –Y diciendo esto se encaminaron a la catedral, donde se guardaban las prisioneras.

Sentado en una silla de baqueta, y rodeado de su estado mayor, Boves ebrio y de espaldas a la plaza, ordenó el desfile de las cautivas.

Interjecciones como descargas, señalaban su paso. –Durante una hora desfilaron ansiosas. –Cuando parecía haber finalizado el espectáculo, el indio Eulogio se apareció con Eugenia y María Teresa. ¡Mire lo que encontré en la Sacristía...esconditas Taita!!!



Andrés Machado, se mordió los labios al divisar a Eugenia. Juan Palacios se tornó morado. –Boves a punto de caerse de la borrachera le dirigió una mirada de apetito a tiempo que se preguntaba. “¿Dónde carajo he visto yo....a esta mujer? –Sin saber porqué, pensó en su madrina, una monja Carmelita allá en Oviedo. –Enclaustrado por el deseo gritó al mulato Machado. ¡Andrés,...llévatela al castillo...que dentro de un rato le caigo allá!!! –¡Si mi jefe! –respondió el mulato. –Eugenia marcha con desenfado, y con una expresión sonriente. –Ella si ha recordado en Boves, al Capitán de urbanos, que dos años atrás en el convento de las concepciones en Caracas, tratara de forzarla a un beso. –**“Eugenia Blanco, la amante de los Libertadores”**.

Hemos contado más atrás, que Andrés Machado era el caporal de la casa grande de las Mercedes y conocía bien a Eugenia, que siempre había estado enamorado de ella.

El mulato Machado, era el que había entrado a Caracas el día 6 de Julio, dando inicio desde ese día a la emigración de oriente.



En esta ocasión, se había encontrado con Eugenia, la que no pensaba entregársela al caudillo Boves. –El mulato salió con la encomienda de llevar a Eugenia al Castillo, pero al llegar a la calle, y tan pronto como dobló en la esquina, Andrés Machado toma a Eugenia en vilo y la monta en el caballo, llevándola de las riendas atravesó la ciudad desierta. –Poco a poco, la algarabía de la plaza se la va tragando la calle solitaria, Andrés guarda silencio. Tan sólo se oye el paso cloquearte de los caballos.

Al llegar a un recodo sombrío, el hombre se detiene. Ve a un lado y a otro y rompe las ligaduras de la prisionera, en tanto que le dice. ¡Señorita...prepárese, para parar la cola...mire que en eso nos va la vida!!! –Cuando llegaron a la esquina, dieron vuelta en dirección contraria, y nadie les impidió el paso. –Dos horas más tarde se detuvieron a la

orilla de un río. La luna brillaba, la arena de la playa guardaba el calor de la tarde, Eugenia sintió su contacto como una caricia y se revolcó en ella. Una dulce y lánguida quietud abrazaba el aire. Eugenia se volvió de cara toda hacia el mulato y le vio los ojos encendidos por el deseo. Con la mirada fija a pasos menudos, avanzó hasta Andrés y lo desnudó ella misma. –En la seguridad de que nadie los veía, Andrés y Eugenia, le enseñaban sus ombligos a la luna. Así entre luna y luna, pasaron toda la noche.

[www.farandulo.net](http://www.farandulo.net)